

# Una aproximación a la topografía claustral del monasterio de Santo Domingo de Silos (s. XI-XII)

MARÍA ORDUÑA CUEVAS  
Universidad Autónoma de Madrid  
maria159\_oc@hotmail.com

Fecha de recepción: 20 de octubre de 2014

Fecha de aceptación: 3 de marzo de 2015

Fecha de publicación: 20 de marzo de 2015

*Revista Historia Autónoma*, 6 (2015), pp.11-27. e-ISSN:2254-8726

**Resumen:** El claustro del Monasterio de Santo Domingo de Silos es uno de los monumentos del arte medieval español más importantes que se conservan y que ha sido objeto de estudio tanto por investigadores españoles como por extranjeros, cuyos trabajos y monografías sobre el mismo ha dado lugar a distintas interpretaciones. Sin embargo, la mayoría de esos estudios se han centrado en la excepcional escultura que contiene el claustro, provocando que las distintas dependencias claustrales hayan pasado casi desapercibidas. El objetivo de este estudio es acercarse a la arquitectura del patio, uno de los ejemplos más importantes de la manifestación del románico y de la cultura monástica europea.

**Palabras claves:** Claustro, Silos, arte medieval, arquitectura monástica, arquitectura románica.

**Abstract:** The cloister of the Monastery of Santo Domingo de Silos is one of the most important monuments preserved in the Spanish medieval art. It has been studied by Spanish and foreign researchers whose works and monographs on it have given rise to different readings. However, most of these studies have focused on the outstanding sculpture that contains the cloister, causing that cloistered office shave been almost unnoticed. The objective of this study is to analyze the architecture of the cloister, one of the most important examples of the manifestation of Romanesque and European monastic culture.

**Keywords:** Cloister, Silos, medieval art, monastic architecture, Romanesque architecture

## Introducción

La conservación del patio claustal románico, siendo una de las primeras manifestaciones hispanas conservadas de lo que es un claustro topográficamente benedictino<sup>1</sup>, ha dado lugar a que la historia del arte centrada en Silos haya sido pródiga en aproximaciones metodológicas. Sin embargo, algunas de las principales cuestiones siguen sin estar resuelta: ¿en qué momento se comenzó a construir el monasterio en su realidad románica? ¿Cuál fue la secuencia constructiva de éste?

Este artículo propone intentar acercarse a la evolución arquitectónica y la topografía del claustro a través de su tránsito del siglo XI al XII. Para ello, se intentarán sintetizar los distintos debates que se mantienen<sup>2</sup> y hacer una aproximación a la arquitectura del conjunto claustal<sup>3</sup>.

### 1. La problemática de la cronología y construcción del claustro

La carencia de una cronología absoluta ha sido el principal hándicap en el estudio del monasterio de Silos, puesto que no contamos con fechas seguras ni en la iglesia ni en el claustro.

Esta falta de concreción ha provocado que existan diferentes posturas a la hora de datar el claustro. Hay que recordar que en el escrutinio cronológico del patio claustal silense se han esgrimido argumentos estilísticos y constructivos con el fin de sostener o desacreditar una u otra interpretación.

La primera postura considera que el mismo fue precoz dentro del románico, defendiendo la construcción de las pandas de la iglesia y la de los monjes a finales del siglo XI (Lampérez, Bertaux, Toribio-Saiz, Porter, Orueta, Pérez de Urbel, Whitehill, Schapiro, Pijoan, Conant, Lojendio, Rodríguez, Yarza, Valdez del Álamo, Bango, Werckmeister, Droste o Sureda). La segunda emplaza las obras a mediados del siglo XII, en torno a 1120, dando prioridad absoluta

<sup>1</sup> No es este el espacio para exponer la historiografía sobre los claustros benedictinos, salvo recordar que desde el siglo IX ya existían en su definición plena. El origen de este tipo de claustros en los reinos hispanos es más problemático, puesto que no coincidían con la práctica de la propia regla benedictina.

<sup>2</sup> Nuestro objetivo no es realizar un estado de la cuestión, materia que rebasaría el espacio de esta publicación. Para una historiografía sobre Silos véase Yarza Luaces, Joaquín, "Historiografía artística silense", en Ibáñez Pérez, Alberto (dir.), *Silos. Un milenio, vol. IV: Arte*, Burgos, Studia Silensia XXVIII, 2003, pp. 15-49.

<sup>3</sup> El motivo de intentar hacer una aproximación a la arquitectura del conjunto claustal no es más que intentar ser consecuentes con la realidad de la información existente. Los diferentes estados del claustro, tanto el proyecto original como las distintas reformas y ampliaciones que sufrió a lo largo de la Edad Media, resultan de interpretación problemática sin la ayuda de excavaciones arqueológicas. Además, debemos añadir una profunda reforma de la organización funcional de los espacios, que da lugar a confusiones del significado original de la topografía. Durante la época moderna también hubo una adulteración de la memoria histórica, atribuyendo espacios funciones que no tuvieron ignorando la exacta cronología. Asimismo, en Silos (sobre todo en el siglo XIX) se produjo un espíritu historicista que propició el reemplazo de materiales antiguas en remodelaciones que dieron lugar a nuevos vanos con apariencia de antigüedad.

al románico francés, subordinando el español al galo (Mâle, Deschamps, Gaillard, Gómez Moreno, Durliat, Focillon, Klein, Moralejo, Senra).

Con respecto a las campañas constructivas, debemos afirmar que las fases de construcción del claustro están íntimamente vinculadas a la historia de la iglesia monástica. La fijación de los ritmos constructivos están supeditados a una consideración previa: ¿la consagración del templo en 1088 a qué iglesia afectó, a la iglesia baja o a la iglesia alta? En relación a esto, el inicio del claustro había que situarlo ¿después de la iglesia baja o tras la finalización de la iglesia alta?

Por todo ello, existen diversas teorías sobre la secuencia constructiva del conjunto silense. La primera tesis fue la imaginada por Peter Klein, en la que consideró que la edificación se produjo del siguiente modo: iglesia baja-iglesia alta-transepto-claustro<sup>4</sup>. Afirmó que la Puerta de las Vírgenes se construyó en torno a 1120-1130, en relación con las semejanzas con el primer taller de San Isidoro de León que trabaja en esas mismas fechas<sup>5</sup>. Serafin Moralejo también defendió la prioridad de este espacio frente a la obra del claustro<sup>6</sup>.

La hipótesis crono-constructiva de Bango<sup>7</sup>, también defendida por Yarza, fue la siguiente: iglesia baja-iglesia alta (consagrada en 1088)-capítulo-dormitorio-panda de los monjes-panda de la iglesia-transeptos y Puerta de las Vírgenes (que supuso la destrucción del dormitorio<sup>8</sup>). No obstante, Yarza, a partir del análisis de la escultura, considera que cuando se construía la panda este existía ya un capítulo que no es el románico que luego quedaría configurado<sup>9</sup>. También Whitehill estaba de acuerdo en dar prioridad al claustro con respecto al transepto<sup>10</sup>.

Por su parte, Senra sostiene que la erección fue: iglesia baja (consagrada en 1088)-panda oriental (incluyendo sala capitular y dormitorio)-panda de la iglesia-iglesia alta con transeptos ya planificados y la Puerta de las Vírgenes<sup>11</sup>.

Después de haber analizado las diversas secuencias propuestas por los especialistas, consideramos que el orden constructivo del monasterio de Silos pudo haber sido el siguiente: iglesia baja-iglesia alta (consagrada en 1088) con transepto-panda oriental (incluyendo la sala capitular)-panda de la iglesia-Puerta de las Vírgenes. Consideramos que la construcción del claustro debió de comenzar poco después de la consagración de la iglesia, entre 1090-1100, y la monumentalización de este se produjo antes de 1125, cuando debió empezarse a construir la Puerta de las Vírgenes.

<sup>4</sup> Klein, Peter, “La puerta de las Vírgenes”, en Palacios González, Mariano, *El Románico en Silos. IX Centenario de la consagración de la iglesia y el claustro 1088-1988*, Burgos, Studia Silensia Series Maior, 1990, pp. 297-315.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 299. También Moralejo, Serafin, “El claustro de Silos y el arte de los caminos de peregrinación”, en Palacios González, Mariano, *El Románico en Silos... op. cit.*, p. 211, defiende la prioridad de este espacio frente a la obra del claustro.

<sup>6</sup> Moralejo, Serafin, “El claustro de Silos...” *op. cit.*, p. 211.

<sup>7</sup> Bango Torviso, Isidro, “Las oficinas claustrales medievales del monasterio de Santo Domingo de Silos. Una aproximación a su estudio y topografía”, en Ibáñez Pérez, Alberto (dir.), *Silos. Un milenio... op. cit.*, pp. 49-83.

<sup>8</sup> Bango Torviso, Isidro, “La iglesia antigua de Silos: del prerrománico al románico pleno”, en Palacios González, Mariano, *El Románico en Silos... op. cit.*, p. 355.

<sup>9</sup> Yarza Luaces, Joaquín, “Elementos formales del primer taller de Silos”, en V.V.A.A. *El Románico en Silos. IX Centenario de la consagración de la iglesia y el claustro 1088-1988*, Burgos, StudiaSilensia Series Maior, I, 1990, p. 116.

<sup>10</sup> Whitehill, Walter Muir, *Spanish Romanesque architecture of the eleventh century*, Oxford, Oxford Press, 1968 (primera Edición de 1941), pp. 173-174.

<sup>11</sup> Senra Gabriel y Galán, José Luis, *Arquitectura y escultura en los grandes monasterios benedictinos de Castilla y León (1073-1157)*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1997, pp. 943-955.

No obstante, hay algunos aspectos que nos siguen provocando dudas. Varios especialistas han sugerido la idea de que cuando se construía la panda este existía una sala capitular previa. Esto sugiere que pudo levantarse un capítulo en época del abad Fortunio (1073-1100) o incluso de Santo Domingo (1040-1073), lo cual nos lleva a pensar que pudo existir un claustro protorrománico: ¿el claustro donde se enterró a Santo Domingo tras su muerte en 1073?

Para finalizar este apartado diremos que, por un lado, la precedencia de la sala capitular sobre la panda oriental o a la inversa constituye una problemática aún no resuelta. Por otro lado, la cronología absoluta sigue siendo objeto de debate. Pero debemos tener en cuenta, para llegar a una lógica constructiva, que hay que diferenciar en el claustro entre construcción y monumentalización.

## El claustro románico y sus oficinas claustrales

Silos es, ante todo, un claustro (Fig. 1), siendo uno de los grandes hitos del arte de su tiempo. Está formado por dos pisos, realizados en poco más de un siglo y en el mismo estilo románico<sup>12</sup>. La primera referencia documental que tenemos del mismo nos la proporciona Grimaldo, pues afirma que el cuerpo de Santo Domingo fue enterrado en él: “intra claustum fratrum, ante portas ecclesiae”<sup>13</sup>.

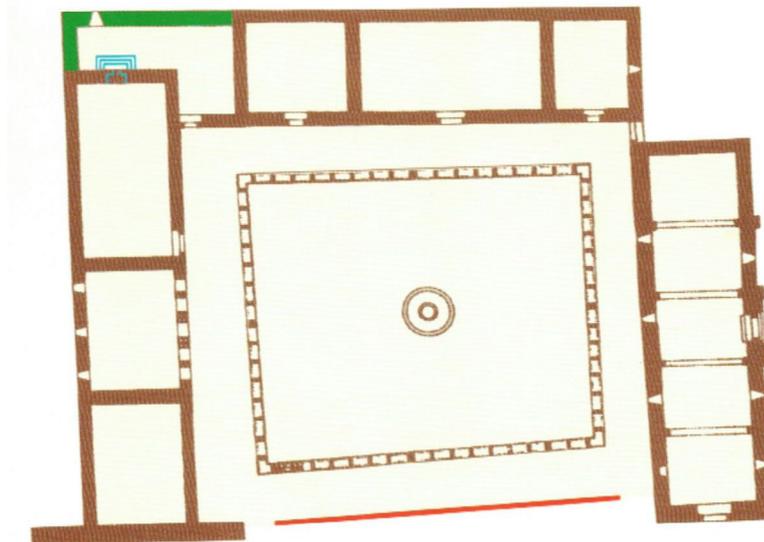


Figura 1: Planta del claustro de Santo Domingo de Silos. Fuente: Bango, Isidro, “La topografía monasterial en España”, en Yarza, Joaquín y Gerardo Boto (coords.), *Claustros románicos hispanos*, León, Edilesa, 2003, p. 42.

<sup>12</sup> Es el único claustro románico en Europa cuyas dos plantas son del mismo estilo.

<sup>13</sup> Valcárcel, Vitalino, *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo. Estudio, crítica y traducción*, Logroño, Instituto de estudios riojanos Berceo, 1982 p. 309.

No obstante, debemos aclarar que lo que se entendía por claustro en los monasterios hispanos no era lo mismo que lo que se entiende en el monasterio benedictino<sup>14</sup>. Ignoramos si esta primera *claustra* presentaba perfiles regulares (¿existió un patio protorrománico?) o si aún asumiría la tradición altomedieval de los claustros-atrios, puesto que no tenemos conocimientos precisos sobre las dependencias monásticas antes de la llegada del románico.

Uno de los aspectos que tenemos que tener en cuenta en la construcción románica silense fue la propia orografía del terreno donde se levantó el solar<sup>15</sup>, lo cual condicionó que las sucesivas construcciones y ampliaciones tuvieran que superar esta incómoda topografía.

El desvío hacia el sureste que presenta la galería oriental del claustro era un dato conocido por los expertos. Durante la construcción de la llamada iglesia alta se produjo un fallo en el replanteo sobre el terreno que condujo a un error de orientación, dando como resultado que la ampliación esté ligeramente desviada en ángulo hacia el sur. Esta circunstancia plantea una duda: ¿cuál de los elementos determinó la desviación del otro, el claustro o la iglesia? ¿Fue el claustro prerrománico con un preexistente desvío quien provocó el de la iglesia alta, o fue esta (desviada por la orografía) quien provocó la bifurcación de la panda oriental románica? Esta es una de las cuestiones a determinar. Mientras que Bango considera que fue la iglesia alta fue la que condicionó la topografía de la panda y del claustro<sup>16</sup>, Senra afirma que la irregularidad del ángulo NE del claustro nada debe a la dirección de la iglesia alta, sino que esta se acomodó al desvío de la panda románica<sup>17</sup>. En nuestra opinión, ninguna de las dos propuestas anteriormente mencionadas se ha podido justificar, puesto que los problemas topográficos fueron más graves en otros lugares sin que se produjesen desvíos.

Durante la construcción del claustro se fue dejando libre un espacio entre los pabellones para las puertas correspondientes<sup>18</sup>. El patio de Silos presenta algunas anomalías con respecto al esquema típico de los monasterios benedictinos: normalmente el paso a la huerta se hacía por el pabellón de los monjes, pero en Silos el paso estaba situado entre la panda de los monjes y el refectorio. Por otro lado, la puerta monástica<sup>19</sup> se solía situar en el extremo septentrional de la cilla, junto a la fachada occidental de la iglesia<sup>20</sup>, pero en Silos se sitúa entre el pabellón del refectorio y el extremo meridional de la cilla.

Debemos tener en cuenta que la profunda remodelación de la organización funcional de los espacios supuso la confusión del significado de la topografía original.

<sup>14</sup> La tradición monástica hispana generó un tipo de organización monasterial que tenía forma de atrio en cuyo interior se instalaba la iglesia y las dependencias para el desarrollo de la vida comunitaria de los monjes.

<sup>15</sup> El monasterio se levanta sobre una plataforma rocosa con un acusado declive hacia el curso del río.

<sup>16</sup> Bango Torviso, Isidro, “Reformas monásticas y litúrgicas en relación con los edificios románicos de Santo Domingo de Silos”, en García de Cortázar, José Ángel y Ramón Teja Casuso (coords.), *Los grandes monasterios benedictinos hispanos de época románica*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2007, p. 159.

<sup>17</sup> Senra Gabriel y Galán, José Luis, “El monasterio de Santo Domingo de Silos y la secuencia temporal de una singular arquitectura ornamentada”, en Huerta, Pedro Luis (coord.), *Siete maravillas del románico español*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2009, p. 207.

<sup>18</sup> Ver: Palomero Aragón, Félix et al., *Silos: un recorrido por su proceso constructivo*, Burgos, Caja de Burgos, 1999, pp. 197 y 198.

<sup>19</sup> La que es propiamente la puerta (entrada) del monasterio.

<sup>20</sup> Bango Torviso, Isidro, “Las oficinas claustrales...” *op. cit.* p. 53.

## 2.1 El pabellón de los monjes

Es la galería más antigua del claustro. En lo referente a este pabellón existe un interesante debate con respecto a su cronología. Como ya vimos, hay expertos que consideran que esta panda debió comenzar a levantarse a finales del siglo XI<sup>21</sup>, mientras que otro grupo de especialistas sitúan su construcción a mediados del siglo XII<sup>22</sup>. Como ya afirmamos, creemos que la edificación del claustro debió de empezar poco después de la consagración de la iglesia, entre 1090-1100 y la monumentalización de este, que se produjo antes de 1125.

Aunque el conjunto del pabellón de los monjes ha sufrido numerosas transformaciones<sup>23</sup>, su planta resulta reconocible. Estaba compuesto por tres zonas: la sala de los monjes, la sala capitular y el *armariolum*/sacristía, más el piso alto donde se encontraría el dormitorio.

### 2.1.1 La sala de los monjes

En el cierre meridional del pabellón este se hallaría el espacio destinado a sala de los monjes, con un apartado en su extremo meridional para los novicios. De este último habitáculo se desconoce cuál pudo haber sido su función original, pero, a nuestro parecer, si seguimos el esquema de la topografía claustral benedictina, pudo ser un *armariolum*.

Lo normal en una topografía de un claustro benedictino es que hubiese aquí un paso de comunicación entre el claustro y el exterior; sin embargo, no se han detectado muros que indicasen la caja espacial del pasaje. Tampoco nos encontramos con un vano que se abra a la zona de huertas y jardines. En el siglo XVI (1550) Fray Bartolomé de Santo Domingo trasladó la portería desde la zona occidental del claustro a esta sala<sup>24</sup>. Hoy en día es la estancia por la que el visitante accede al claustro. Además, existe una puerta en el centro del muro meridional, a la que se llega por una escalera, por la que se entra al bañuelo<sup>25</sup>, llamado *Fuente del Santo*<sup>26</sup>.

### 2.1.2 La sala capitular

La transformación tardogótica y la posterior del siglo XVIII, cuando se cerraron sus muros para asegurar la capilla construida más arriba, han hecho que esta estancia pase algo desapercibida y que apenas conserve sus elementos románicos.

<sup>21</sup> Entre otros, Lampérez, Bértaux, Toribio-Saiz, Porter, Orueta, Pérez de Urbel, Whitehill, Schapiro, Pijoan, Conant, Lojendio, Rodríguez, Yarza, Valdez del Álamo, Bango, Werckmeister o Sureda.

<sup>22</sup> Como Mâle, Deschamps, Gaillard, Gómez Moreno, Durliat, Focillon, Klein, Moralejo o Senra.

<sup>23</sup> Para ver las transformaciones y obras modernas véase: Palacios Palomar, César Javier, *Patrimonio artístico y actividad arquitectónica del monasterio de Santo Domingo de Silos (1512-1835)*, Burgos, Stvdia Silensia Series Maior, 2001, pp. 34 y ss.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>25</sup> Bango Torviso, Isidro, "Las oficinas claustrales..." *op. cit.*, p. 59.

<sup>26</sup> Era el manantial que proveía de agua el monasterio y regaba la huerta. En el siglo XIV se levantó una torre para proteger el bañuelo (Palacios Palomar, César Javier, *Patrimonio artístico...op. cit.*, p. 36).

El estilo de los capiteles de la sala capitular ha dado lugar a distintas opiniones sobre la cronología de esta estancia. Senra consideró que la inferioridad cualitativa de los capiteles con respecto a los situados en la galería este denotaba una ejecución de obras iniciales, y afirmó que la erección del capítulo precedió al resto de la panda de los monjes<sup>27</sup>. Por su parte, Yarza señaló que el capítulo pudo ser protorrománico, pero que los capiteles pertenecían claramente al primer taller de Silos, alrededor de 1100<sup>28</sup>. La idea de que se construyese una sala capitular y, al levantar el claustro, nuevos artistas la esculpiesen no es hipótesis convincente partiendo de lo que era bastante habitual en la construcción monacal: que el capítulo comenzase antes o al mismo tiempo que el claustro.

Se carece de datos sobre cómo se solucionó interiormente el espacio de la sala y su cubierta. En principio, el pabellón debió de llevar una estructura de madera para la cubierta y la separación de los dos pisos<sup>29</sup>. A pesar de todo, y sea cual sea la solución empleada, tanto para Bango como para Yarza nos encontramos ante la primera manifestación conocida de lo que se puede considerar una sala capitular de tipo benedictino en España<sup>30</sup>. Para ello puso en relieve un capitel que representa monos en cuclillas, atados en pies y cuellos con gruesas cuerdas, que ya se representa en algunas portadas de templos románicos de fines del siglo XI como San Isidoro de León, San Martín de Frómista o Loarre<sup>31</sup>. Aunque tenemos que advertir que la historiografía española, especialmente Gómez Moreno, calificó al capítulo como *cisterciense*: “el tipo cisterciense de la sala capitular”<sup>32</sup>. El problema es que si consideramos que la sala capitular es de “tipo cisterciense”, y por ello de la segunda mitad del siglo XII, se retrasaría la cronología del claustro y sería muy difícil situar la escultura del segundo taller dentro de fechas aceptables.

Cabe decir que muchas salas capitulares benedictinas se convirtieron en lugares de enterramiento para los abades, pero en Silos se mantuvo la tradición hispana de ser enterrados ante la puerta de los monjes (Puerta de San Miguel). Los primeros indicios de enterramiento en la sala capitular se produjeron a partir del siglo XIII, y para dicho fin se empezaron a colocar arcosolios en los muros laterales<sup>33</sup>.

### 2.1.3 Escaleras y armariolum

Sobre la existencia de un *armariolum*, que se encuentra en el espacio que hay entre la sala capitular y las escaleras, se supone que era un arcosolio que tenía anaqueles para libros, pero que a mediados del siglo XIII o principios del XIV se convirtió en una capilla con una bovedilla de crucería apeada en consolas de cabecillas humanas<sup>34</sup>. Esta capilla ha recibido

<sup>27</sup> Senra Gabriel y Galán, José Luis, *Arquitectura y escultura... op. cit.*, pp. 943-955.

<sup>28</sup> Yarza Luaces, Joaquín, “Elementos formales...” *op. cit.*, p. 110.

<sup>29</sup> Bango Torviso, Isidro, “Las oficinas claustrales...” *op. cit.*, p. 61.

<sup>30</sup> Yarza Luaces, Joaquín, “Elementos formales...” *op. cit.*, p. 110.

<sup>31</sup> Bango Torviso, Isidro, “Las oficinas claustrales...” *op. cit.*, p. 61.

<sup>32</sup> Gómez Moreno, Manuel, *El arte románico: esquema de un libro*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934, p. 98.

<sup>33</sup> Palacios Palomar, César Javier, *Patrimonio artístico... op. cit.*, p. 139.

<sup>34</sup> Férotin, Marius, *Histoire de l'abbaye de Silos*, Paris, s.e., 1897, p. 357.

distintos nombres, como el de San Juan, después el de San Pedro y San Pablo y, por último, el de Sagrado Corazón de Jesús.

Con respecto a las escaleras, ubicadas en el brazo del transepto, comunicando la Puerta de las Vírgenes, ha sufrido diversas modificaciones a lo largo de la historia: varias en época románica, alguna en periodo pleno gótico y diversas en época moderna, reutilizando material antiguo en algunas ocasiones<sup>35</sup>. Todo esto ha condicionado la forma que tiene hoy en día.

#### 2.1.4 Puerta de las Vírgenes

La Puerta de las Vírgenes (Fig. 2) es el portal que une el transepto de la iglesia con el claustro. Se llama así porque el altar del crucero adyacente estaba dedicado a las once mil vírgenes<sup>36</sup>, una advocación mucho más tardía que la construcción de la puerta, ya que al parecer este apelativo se mencionó por primera vez en el relato de la traslación de las reliquias de San Gonzalo, en 1578<sup>37</sup>.

Para no volver a entrar en el debate cronológico del portal tan solo diremos que las secuencias crono-constructivas expuestas por especialistas aseguran que la Puerta de las Vírgenes se realizó tras la conclusión de las pandas este y norte, y por ello las obras del patio precedieron a las del vano, de modo que este en ningún caso pudo ser cortapisa para aquel.



Figura 2: Puerta de las Vírgenes. Imagen del autor.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 351.

<sup>36</sup> Klein, Peter, “La puerta de...” *op. cit.*, p. 297.

<sup>37</sup> Férotin, Marius, *Histoire...* *op. cit.*, p. 351.

Por su parte, Meyer Schapiro comparó las miniaturas del *Beato de Silos* con los capiteles de la puerta. Para él, el *Beato* es de estilo mozárabe pero algunas de sus miniaturas delataban estilo románico, lo mismo que, según él, pasaba con la escultura de la puerta<sup>38</sup>. Acabó concluyendo que en la Puerta de las Vírgenes existían dos estilos, el románico reflejado en el arco de medio punto en el marco interior de la puerta que da al claustro, y el *mozárabe*, visible en la puerta interior, que carece de molduraje y decoración y presenta forma de arco de herradura<sup>39</sup>.

Un dato curioso con respecto a la puerta es que no es paralela al muro del transepto, sino que se adapta al curso oblicuo de la planta del claustro. En un principio, desde la puerta de la iglesia hasta el nivel del suelo de la galería claustral había una escalera<sup>40</sup>.

### 2.1.5. Dormitorio

La panta alta del pabellón estuvo destinada a dormitorio. Era una gran dependencia rectangular cubierta con madera e iluminada con saeteras abiertas de manera regular en los dos muros laterales. Sin embargo, no se conserva la celda abacial ni la cámara del tesoro<sup>41</sup>; aunque lógicamente debieron de existir, no quedan restos para poder demostrarlo. Se supone que deberían estar en un extremo del dormitorio común, el más próximo a la iglesia.

## **2.2 El pabellón del *mandatum***

Esta panda fue la segunda en ser construida tras la de los monjes. En esta galería septentrional se ubicó el cuerpo de Santo Domingo en 1073, hasta que se trasladaron sus restos al interior de la iglesia tres años más tarde. De ese sepulcro queda hoy un monumento conmemorativo colocado a lo largo del siglo XIV.

No obstante, esta lauda se sitúa en el centro de la galería claustral, pero si seguimos el ceremonial funerario de los monasterios, el santo se habría enterrado ante las puertas de la iglesia. Teniendo en cuenta que los abades Fortunio y Nuño se enterraron junto a la puerta de San Miguel, por la que se accedía directamente al coro de la iglesia, Domingo también debió de enterrarse aquí en 1073, en el área más próxima a la cabecera<sup>42</sup>.

Casi enfrente de esta lauda se halla un capitel con una inscripción en el cimacio, que es una versión abreviada de lo que pone en el epitafio original del santo, que reza: “XRS: CONCESIT: HONESTUM: PROTEGAT: HIC: PLEBES: SIBIFIDAMENTE: FIDELES/HAC: TUMBA: TEGITUR: DIV/A: QUI: LUCE: BEATUR: DICTUS: DOMINICUS: NOMINE: CONSP”<sup>43</sup>.

<sup>38</sup> Schapiro, Meyer, *Estudios sobre el románico*, Madrid, Alianza Forma, 1984, p. 39.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>40</sup> Bango Torviso, Isidro, “La iglesia antigua...” *op. cit.*, p. 355.

<sup>41</sup> Estancia donde se guardaba el tesoro litúrgico y elementos de valor del monasterio, incluyendo las escrituras de propiedad.

<sup>42</sup> Williams, John, “Meyer Schapiro in Silos: Pursuing an Iconography of Style”, en *Art Bulletin*, 85 (2003), p. 452.

<sup>43</sup> Valdez del Álamo, Elisabeth, “El capitel cenotafio de Santo Domingo”, en Ibáñez Pérez, Alberto (dir.), *Silos. Un milenio...* *op. cit.*, p. 569.

Parte del epitafio del santo se ha perdido, pero lo conservamos en descripciones realizadas en el siglo XVII: “ORBI: QUE(m): SPECULUM: XRI: CONCESSIT: HONESTUM: PROTEGAT: TEGITUR: DIVA: QUI: LUCE: BEATUR: DICTUS: DOMINICUS: NOMINE: CONSPICUS”<sup>44</sup>. A partir de esta inscripción y la presencia de los restos del santo abad, hubo autores que vieron una evidencia cronológica y asumieron que la construcción de esta galería tuvo lugar en vida de Santo Domingo. Esta hipótesis es improbable analizando la escultura de los capiteles, posteriores a 1073.

## 2.3 El pabellón del refectorio

La panda del refectorio se encuentra situada a lo largo del lado meridional del claustro. No estaba adyacente al pabellón de monjes, ya que entre ambas construcciones había un espacio abierto que conducía a la zona de las huertas.

El pabellón tenía planta rectangular y llegó a alcanzar tres niveles<sup>45</sup>, pero la construcción de la segunda planta del claustro provocó que no se proyectase el último piso del pabellón. Del piso inferior —por debajo del nivel del suelo del claustro— se desconoce su destino; la planta superior (el piso del claustro) sería el refectorio propiamente dicho. También ignoramos la función original del tercer piso; sin embargo, en algunos monasterios sobre el refectorio se hallaba la sastrería y vestuario.

### 2.3.1 Planta baja

La planta baja fue construida con muros muy gruesos que facilitan el contrarresto del claustro y la creación de los resaltes para el piso superior<sup>46</sup>. Parece que no hubo vanos abiertos, lo que obligó a realizar en distintos momentos respiraderos para esta zona del pabellón.

Algunos han considerado que la planta baja se correspondía con el verdadero refectorio, pero la falta de luz y de aireación hace que esta hipótesis sea casi imposible. Puede que surgiese como una necesidad de infraestructura, utilizándose después de cilla o almacén con fácil acceso desde el área de la huerta, ya que desde 1500 se cita una cilla o bodega en esta parte del conjunto claustral.

La planta se divide en tres sectores que parecen corresponder con las mismas dependencias del piso superior. La zona más meridional tiene dos accesos, uno por el muro oriental de cierre del pabellón, el otro, hacia al claustro. La puerta que hay en el muro oriental abría hacia la calle con un arco apuntado que conserva todavía las quicialeras<sup>47</sup>; está muy deteriorada y no es

<sup>44</sup> Férotin, Marius, *Histoire... op. cit.*, p. 295.

<sup>45</sup> Bango Torviso, Isidro, “Las oficinas claustrales...” *op. cit.*, p. 67.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>47</sup> Piedras con un orificio en la parte que da al exterior, empotradas en lo alto y lo bajo de una puerta, en las cuales se insertan los extremos del quicio.

original, se cree que se colocó en torno al año 1200<sup>48</sup>, construyéndose antes de que esta parte a la que se abría se cubriese con una construcción.

En el muro septentrional se abre una puerta adintelada sobre dos mochetas<sup>49</sup>. La disposición de los talones del vano hacia fuera de la estancia pone en evidencia que el cierre se hacía desde el exterior de la dependencia. Esta solución da lugar a dos interpretaciones: una es que existió desde el principio un muro de cierre del claustro sin tener relleno todavía el desnivel; la otra, que este vano funcionó como puerta, lo que justificaría que la puerta se cerrase desde el interior del recinto, y desde la panda claustral hubiera una escalera que conducía hasta aquí<sup>50</sup>. La sala central es la más larga y es la que se corresponde con el refectorio propiamente dicho del piso superior. La última estancia está totalmente aislada, se desconoce si existe un posible acceso. En la parte más exterior se encuentra el cuarto de calderas, donde arriba se situó siglos después la botica.

### 2.3.2 Piso alto

El piso superior —el que está a nivel del suelo del claustro— también se divide en tres espacios, correspondiéndose con las tres zonas que se han mencionado en el piso inferior. En su origen debieron de tener acceso a la panda claustral, aunque los vanos fueron tapados *a posteriori*.

La dependencia central es lo que se considera propiamente el refectorio. Tiene forma rectangular, paralela y contigua a la panda del claustro, siguiendo esquemas propiamente benedictinos. Su iluminación mediante saeteras abiertas en el muro meridional era tan pobre que en el siglo XVI fue necesario sustituirlas por tres grandes ventanales<sup>51</sup>. Más problemática resulta la identificación de las dos dependencias contiguas, pues la reubicación de los servicios en el siglo XVI confunde. Siguiendo la topografía claustral benedictina, la zona meridional sería el calefactorio monástico, mientras que la otra dependencia sería la cocina.

En 1705 se construyó una nueva cocina que se situó en la parte oriental de la sala destinada en origen al calefactorio<sup>52</sup>.

### 2.3.3 Las torres

Una antigua tradición oral de los monjes afirma que existieron dos torres en el antiguo edificio monacal silense, las dos hacia el mediodía y el río, una en la esquina occidental y otra en la oriental. Documentalmente nunca se había podido probar al no aparecer referencias

<sup>48</sup> Bango Torviso, Isidro, “Las oficinas claustrales...” *op. cit.*, p. 70.

<sup>49</sup> Elemento sobresaliente en el ángulo superior de una puerta en donde se apoya un dintel o un tímpano.

<sup>50</sup> Bango Torviso, Isidro, “Las oficinas claustrales...” *op. cit.*, p.70.

<sup>51</sup> Férotin, Marius, *Histoire...* *op. cit.*, p. 153.

<sup>52</sup> Palacios Palomar, César Javier, *Patrimonio artístico...* *op. cit.*, p. 98.

directas y, como veremos, ser muy confusas las diferentes actuaciones emprendidas a partir del siglo XVI en esta zona. Sin embargo, las excavaciones arqueológicas realizadas en el año 1999 en el antiguo refectorio —aunque a la espera de un estudio más profundo— parecen haber puesto de manifiesto la existencia de estos dos torreones gemelos, cuyos muros más bajos, con irregulares sillares de pequeño tamaño, se conservan en parte.

El primero, situado en la esquina sudeste, ocuparía todo lo que luego fueron las cocinas del convento y sobre él se levantó uno de los dormitorios comunales o “cuarto de la torre”.

El segundo, y hasta la fecha de existencia desconocida, ocuparía todo lo que actualmente es el museo de la botica, pudiéndose observar en el que sería su muro occidental, en el actual pasillo de acceso a la huerta, una tronera y una potente columna cilíndrica medieval.

## **2.4 El pabellón de la cilla**

En la panda occidental del claustro nos encontramos con la panda de la cilla, también dividida en dos pisos, uno bajo el nivel del suelo del claustro y el otro en el piso del claustro bajo.

### 2.4.1 Piso bajo

La planta baja, que era la bodega, está cubierta con una bóveda de cañón apuntado sobre arcos fajones que divide el espacio en cinco tramos. Para entrar en esta planta hay que acceder por una puerta abierta en el medio del muro occidental. El abovedamiento y el desnivel del suelo del terreno hicieron que los constructores realizasen contrafuertes en la fachada occidental<sup>53</sup>.

### 2.4.2 Piso alto

Al piso superior se accedía desde la fachada occidental mediante una estructura leñosa, por la cual se ascendía a una puerta de arco apuntado. Un par de ventanas geminadas se disponen en este piso. Parece ser que esta parte alta se data hacia mediados del siglo XIII<sup>54</sup>. Esta puerta fue hecha en época moderna, aunque con material antiguo reaprovechado. Al parecer fue recolocada por monjes franceses en 1881<sup>55</sup>, aunque no es habitual que el pabellón de la cilla se comunique con el claustro alto.

Se cree que el piso superior de la cilla silense pudo dedicarse a alberguería y enfermería, pero se desconoce su función original.

<sup>53</sup> Bango Torviso, Isidro, “Las oficinas claustrales...” *op. cit.*, p.75.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>55</sup> Palomero Aragón, Félix et al., *Silos...* *op. cit.*, p. 51.

### 2.4.3 La portería y la cámara abacial

En origen, la portería se debió de situar en la parte más meridional de la cilla, donde se encontraba la puerta monacal. Al lado de la portería se localizaba la cámara abacial<sup>56</sup>. Debido a la antigüedad de las habitaciones de esta, algunos miembros de la comunidad silense identificaron esta cámara con la celda de Santo Domingo Manso, tal y como nos lo demuestra el Padre Jerónimo de Nebreda, que en su descripción del monasterio se refería a esta dependencia como: “En la claustra alta ay dos cosas; [...] y la cámara del Paraíso, donde estuvo Santo Domingo en vida y murió. Sirve de librería, donde ay libro antiquísimos, y entre ellos, libros de más de 650 años”<sup>57</sup>.

Al existir la tradición de que Domingo Manso había muerto en una celda abacial y al ser estas dependencias las más antiguas de la cámara, se terminó convirtiendo en un santuario en recuerdo de su fundador. Allí se guardaban todos los relicarios y objetos antiguos que podían relacionarse con él.

## **2.5 El claustro alto**

Se ignora cuándo surgió la idea de levantar el segundo piso, pero no debió de transcurrir mucho tiempo después de la finalización del claustro bajo. Posiblemente se realizó a mediados o finales del siglo XII, aunque fue terminado ya en el siglo XIII.

Se distinguen dos etapas en la construcción de las pandas de este claustro alto, pero a día de hoy no se puede afirmar dónde empiezan y dónde acaban las obras. Además, se ha llegado a la conclusión de que hubo cuatro maestros diferentes<sup>58</sup> que trabajaron en este claustro alto. Al primero se le considera el director del programa, mientras que el segundo y el tercero fueron discípulos suyos. El cuarto era un profesional alejado técnicamente del resto.

¿Por qué se construyó el piso superior del claustro? Lo más probable fue por la necesidad de aumentar el espacio, posiblemente porque creció la comunidad.

Se intentó ofrecer un ambiente palacial a los residentes en el claustro alto, algo que se ve reflejado en la habitación del abad y las de huéspedes<sup>59</sup>. Se cree que la inspiración de la construcción del claustro alto estaba en la catedral de Santiago de Compostela, de acuerdo con la descripción del claustro en el *Códex Calixtinus*<sup>60</sup>, donde se hablaba de un claustro de dos niveles.

<sup>56</sup> En los monasterios benedictinos el abad tenía celda independiente junto al dormitorio común, aunque al tener entre sus obligaciones de atender a los huéspedes siempre había junto a la portería una dependencia para cumplir esa función. A partir del siglo XIII los abades dispondrán de un palacio o cámara abacial, situado junto a la portería y en relación a la zona destinada a la alberguería.

<sup>57</sup> Férotin, Marius, *Histoire... op. cit.*, p. 361.

<sup>58</sup> Palomero Aragón, Félix, “Los maestros del claustro alto de Silos”, en Palacios González, Mariano, *El Románico en Silos... op. cit.*, p. 247.

<sup>59</sup> Palacios Palomar, César Javier, *Patrimonio artístico... op. cit.*, p. 28.

<sup>60</sup> Véase: *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus* (traducción de Abelardo Moralejo, Casimiro Torres y Julio Feo), Santiago de Compostela, CSIC, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, 1951.

La conexión del claustro alto con la iglesia se hizo a través de unas escaleras en la izquierda de la Puerta de las Vírgenes, que conectaba ambos claustros con la iglesia y entre ellos, reemplazando un espacio que podía haber sido sacristía<sup>61</sup>. Sin embargo, las alteraciones en los muros y las escaleras hacen imposible saber cuántos puntos conectaban con el claustro alto y dónde estaban.

En la panda oeste se encuentra una puerta. Actualmente está rehundida respecto a la cota del piso del pasillo, debido a obras realizadas en la galería que han elevado la altura de la puerta. Hay quien ha supuesto que este era el vano que daba acceso a la biblioteca<sup>62</sup>, pero siendo sinceros se desconoce dónde se hallaba la biblioteca medieval; entre otros sitios, se ha supuesto que estaba en una de las torres medievales.

## 2.6 El sepulcro de los Finojosa

La familia Finojosa era un linaje noble que se vinculó al monasterio en la segunda mitad del siglo XI y cuyo último miembro se enterró en el cenobio antes de 1158<sup>63</sup>.

La implicación de esta familia en la financiación del claustro es innegable, pero se desconoce en qué momento comenzaron las donaciones. Se ha supuesto que pudo ser a partir de 1101, cuando Fernando Muñoz, caballero de Alfonso VI, tuvo buena posición social y recursos económicos para realizarlo<sup>64</sup>. Sin embargo, carecemos de noticias documentales que lo testifiquen, ya que no se conserva documentación entre 1098 y 1116.

Contamos con diferentes referencias documentales que hacían alusión a los Finojosa y su mausoleo. La mención más antigua se debe a P. Jerónimo de Nebreda, que se refería a una capilla en medio del claustro (Fig.3) que perteneció a los Finojosa<sup>65</sup>. Más adelante, Yepes escribía que dentro del claustro estaba enterrada una de las familias más notables de España<sup>66</sup>. También Sandoval<sup>67</sup> se hizo eco del sepulcro, mientras que Gaspar Ruiz de Montiano y Juan de Castro escribieron también sobre el panteón funerario desde una perspectiva más arquitectónica<sup>68</sup>.

El mausoleo debió de ser demolido a finales del siglo XVIII, en torno a 1700<sup>69</sup>, y no fue hasta las excavaciones que se realizaron en Silos en 1971 cuando se halló un pequeño edificio en el centro del claustro, una construcción exenta de planta cuadrada, labrada como capilla abierta soportada por cuatro pilares en cada una de las esquinas<sup>70</sup>.

<sup>61</sup> Valdez del Álamo, Elisabeth, *Palace of the mind. The cloister of Silos and Spanish sculpture of the twelfth century*, Turnhout, Brepols Publishers, 2012, p. 304.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 304.

<sup>63</sup> Vivancos, Miguel, "El claustro de Silos y las fuentes documentales", en Palacios González, Mariano, *El Románico en Silos... op. cit.*, p. 82.

<sup>64</sup> Boto Varela, Gerardo, *Ornamento sin delito. Los seres imaginarios del claustro de silos y sus ecos en la escultura románica peninsular*, Burgos, Studia Silensia Series Maior II, 2000, p. 162.

<sup>65</sup> Férotin, Marius, *Histoire... op. cit.*, p. 361.

<sup>66</sup> Yepes, Antonio, *Crónica general de la orden de San Benito, vol. III*, Madrid, Atlas, 1959 (1615), p.152.

<sup>67</sup> Sandoval, Prudencio, *Fundaciones de los monasterios del glorioso Padre San Benito*, Madrid, s. e., 1792, pp. 330-333.

<sup>68</sup> Ruiz de Montiano, Gaspar, *Historia milagrosa de Santo Domingo*, Silos, 1615, fol. 23r; y De Castro, J., *Santo Domingo de Sylos*, Madrid, 1688, p. 315.

<sup>69</sup> Vivancos, Miguel, *El claustro de Silos...op. cit.*, p. 83.

<sup>70</sup> Yarza Luaces, Joaquín, "Hallazgos románicos en el..." *op. cit.*, p. 200.

Para Yarza, el templete y los muros de la panda de los monjes y de la iglesia son de la misma época (1100), como confirma la identidad de los materiales, las marcas de cantero y los motivos decorativos tallados en las basas<sup>71</sup>. Lo que es seguro es que la construcción de este monumento funerario se acometió varias décadas después de la muerte de Muño Sánchez.

Lo que sigue llamado la atención fue la ambiciosa ubicación, en el epicentro del claustro, de un mausoleo para laicos. Se enterraron allí don Muño Sancho de Finojosa, además de su esposa María Palacín y sus hijos Domingo y Fernando Muñoz. También recibieron sepultura Miguel Muñoz de Finojosa, padre de San Martín de Finojosa<sup>72</sup>, y Miguel Muñoz de Finojosa, el último miembro de la familia en sepultarse en Silos.

El epitafio que cubría el sepulcro de Muño Sánchez decía:

“MVNIO SARCI PHAGO SANCII GENEROSA PROPAGO/ HOC IACET  
HVMATVS MILES PROBITATE PROBATVS/ MORTE FINOIOSA  
GEMMA VALDE LACHRIMOSA/ SUB CVIVS VITA FVIT OMNI LAVDE  
POLITA/ LARGVS AMANS ALACER PRVDENS PIVS IMPIGER ACER/  
AVDAX NEC TIMIDVS FVIT HIC PER CVNCTAQUE FIDVS/ VTPOTE  
PROMISSIT HIC VIVENS IN NECE VISIT HIERVSALEM SACRUM  
PATRIARCHA TESTES SEPVLCRHVM”<sup>73</sup>.

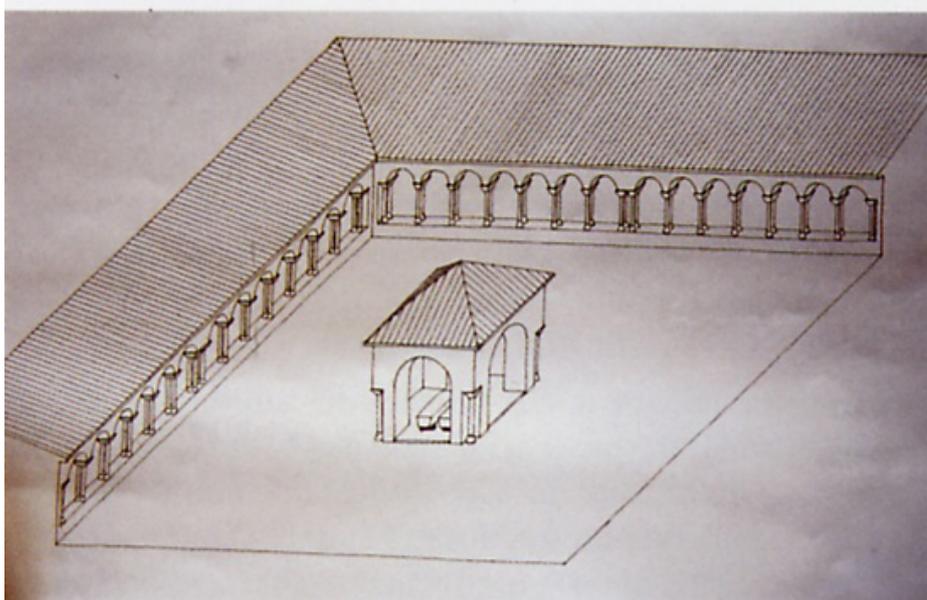


Figura 3: Mausoleo de los Finojosa. Fuente: Yarza Luaces, Joaquín, “Hallazgos románicos en el claustro del Monasterio de Santo Domingo de Silos”, en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 37 (1971), pp. 177-201.

<sup>71</sup> Álamo Martínez, Constancio, *El claustro románico de Silos*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 16.

<sup>72</sup> Abad del Monasterio de Santa María de Huerta.

<sup>73</sup> “Don Muño, hijo generoso de Don Sancho yace enterrado en este sepulcro. Fue soldado probado en bondad, en su muerte fue Finojosa como una preciosa piedra, muy para ser llorada; y en su vida digno de toda alabanza. Fue liberal, amoroso, alegre, prudente, pío, diligente, fuerte, atrevido, sin temor y muy confiando pues después de su muerte visitó (como lo había prometido viviendo) el sepulcro de Jerusalén, siendo testigo el patriarca”. En Boto Varela, Gerardo, *Ornamento sin delito... op. cit.*, p. 162.

Más escuetos son los epígrafes que identifican a la esposa, María Palacín, y a los dos hijos, Fernando Muñoz y Domingo Muñoz: “HIC IACET MARIA PALACIN/ UXOR MVNIONIS SANCII DE FINOIOSA// HIC IACET DOMINICIVS MVNIONIS FILIVS SANCTI DOMINICI//HIC IACET FERRANDVS MVNIONIS”<sup>74</sup>.

Cuando la sepultura de los Finojosa fue demolida, sus restos se trasladaron al muro sur de la iglesia, donde hay una placa que conmemora el hecho, en la que se puede leer:

“A VIRIDARIO CLAUSTRI HUC TRANSLATA OSSA/ MUNIONIS SANCII FINOXOSA QUI/ UTPOTE PROMISIT HIC VIVENS IN NECE VISIT/ IERUSALEM SACRUM PATRIARCHA TESTE SEPUÑCRUM/ NECNON MARIE PALACIN UXORIS EIUSDEM/ AC FERANDI FILLI DIMINIQUE FILLII S: DOMINI/ ATQUE MICHAELIS MUÑOZ DE FINOXOSA EX AN/TIQUO MAUSOLEO EORUMDEM”<sup>75</sup>.

### 3. A modo de conclusión

Dentro del monasterio de Santo Domingo de Silos, el claustro románico ha sido un sujeto histórico que ha gozado de una indiscutible atracción por parte del campo de la historia de arte. Aunque hay que advertir que la atención y consecuente admiración no se ha aplicado al claustro en su totalidad, sino con rara unanimidad a los capiteles y relieves con carácter casi exclusivo y, por desgracia, con gran eficacia excluyente para el resto de los elementos. No obstante, hay que reconocer que poco a poco ese error se va subsanando.

A pesar de que la cristalización del románico en el claustro de Silos parece pertenecer al siglo XII, lo que ha llevado a pensar a muchos expertos que fue en este siglo cuando comenzó su construcción, hay diversos aspectos que siguen siendo problemáticos.

Después de haber analizado las diversas secuencias constructivas propuestas por los especialistas, nuestra conclusión es que primero se construyó la llamada iglesia baja y, debido a la gran veneración de Santo Domingo y al crecimiento de la comunidad de monjes, se tuvo que ampliar la iglesia alta con transepto. Esta fue consagrada en 1088. En torno a 1090-1100 comenzó la construcción de la panda oriental, a continuación la panda de la iglesia y finalmente la Puerta de las Vírgenes. Después se cerró el claustro con el pabellón del refectorio y el de la cilla. Es cierto que la obra escultórica es claramente del siglo XII, pero debemos distinguir entre construcción y monumentalización.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 162.

<sup>75</sup> Férotin, Marius, *Histoire... op. cit.*, p. 299.

Somos partidarios de que antes de existir el claustro románico hubo uno anterior, aquel donde se enterró a Santo Domingo en 1073, lo que ya desconocemos es si fue de tipo atrio o protorrománico.

Para acabar, diremos que las distintas problemáticas que siguen surgiendo en torno a este patio claustral son difíciles de responder sin la ayuda de excavaciones arqueológicas. Además, las profundas reformas de la organización funcional que sufrieron los distintos espacios a lo largo de los siglos han dado lugar a diversas confusiones del significado original de la topografía.

Todas aquellas alteraciones monumentales que fueron renovando cada una de sus dependencias han dado lugar al conjunto que podemos admirar hoy.